

En torno a la interpretación en el análisis de niños

*Cristina López de Cayaffa, * Francisco Ameglio ***

Resumen

En este trabajo los autores se plantean el interpretar como un acto de *intermediación significativa* en una dimensión intersubjetiva.

Se pone el acento en la especificidad que la interpretación reviste en la práctica analítica con niños donde además del lenguaje, el acto y el gesto como formas privilegiadas de comunicación, nos remiten al cuerpo y a los registros multimodales de la sensorialidad.

El proceso de interpretación pone a prueba nuestras posibilidades de transmisión valiéndonos de los recursos mencionados, frente a la insuficiencia de los instrumentales yoicos de un psiquismo en formación.

Diversos autores han señalado la dimensión intersubjetiva de la estructuración del psiquismo, apuntando asimismo a la necesaria insuficiencia del otro en el proceso de emergencia del sujeto, el deseo y la posibilidad de creación de sentidos propios.

Los autores piensan el proceso de la interpretación en esta perspectiva y se preguntan finalmente si la interpretación suficientemente buena no es, entre otras cosas, necesariamente insuficiente.

* Miembro Titular de APU.
Luis P. Ponce 1437. 11600 Montevideo.

** Miembro Adherente de APU.
J. Canning 2391 bis. 11600 Montevideo.

Summary

In this paper the authors deal with interpretation as a significant act of intermediation in an intersubjective dimension.

The emphasis lies on the specificity that interpretation assumes in the analytical practice with children, where besides the language act and gesture, as privileged ways of communication, refer us to the body and the multimodal registers of sensoriality.

The process of interpretation test our possibilities of transmission making use of the resources mentioned above, facing the insufficiency of the ego instrumentals of the developing psyche.

Diverse authors have pointed out the intersubjective dimension of the psychic structuration also pointing to the necessary insufficiency of the other in the process of the emerging subject, their wish and their possibility of the creation of personal senses.

The authors consider the process of interpretation in this perspective and they finally wonder if a “good enough interpretation” is not, among other things, necessarily insufficient.

**Descriptores: INTERPRETACIÓN / INTERSUBJETIVIDAD /
PSICOANÁLISIS DE NIÑOS / RESEÑA CONCEPTUAL**

De la búsqueda de sentidos en el hombre y en el niño

En su sentido más amplio y general entendemos por interpretación el acto por el cual explicamos y damos un sentido más claro a algo que aparece como oscuro y ambiguo. El interpretar tiene por lo tanto un carácter esclarecedor y explicativo.

Desde los albores de la humanidad el hombre, inmerso en enigmáticas e inquietantes realidades fenoménicas circundantes, ha buscado descifrar los misterios de la naturaleza, conocer los enigmas del universo y el sentido de la vida misma.

Interpretar el cosmos, penetrar y explicar las leyes universales de la física y también del alma ha sido un proceso consustancial al advenimiento de lo más auténticamente humano.

Así podríamos decir que interpretar-explicar hacen a la esencia misma de la hominización constituyendo al mismo tiempo un acto de búsqueda y creación de sentidos.

El origen latino de interpretar, “enter-prete”, supone el concepto de mediación, mediación entre los textos sagrados y sus destinatarios, mediación entre lenguas, “declarar el sentido de una cosa y principalmente el de textos faltos de claridad”.⁽¹⁾

Propondríamos entonces la interpretación como un acto de *mediación significante* en una dimensión intersubjetiva.

Delimitar el mundo en porciones de sentido, ser capaz de atribuir significados, forma parte de un potencial interpretativo emergente de funciones simbólicas, que está en la esencia de lo que nos humaniza y que es central en los procesos de mentalización.

Este potencial se expresará en formas diversas, sea en la estructuración psíquica debutante, estrenando sentidos al organizar vivencias corporales singulares y personales codificándolas en fantasías, sea en el ejercicio de la complejidad de la función simbólica presente en toda actividad humana, en un abarcado que culminará en la especificidad que toma la interpretación y su proceso en el campo analítico.

Nos proponemos pensar *en torno a* la interpretación en la práctica analítica con niños y en nuestro recorrido iremos tomando aquellos elementos que creemos hacen al tejido relacional y conceptual que posibilita el surgimiento de la interpretación. Nuestro intento actual será de naturaleza aproximativa, buscando transitar el entorno vivencial y teórico que nos acerque a la diversidad de sustancias que cimentan la complejidad del acto de interpretar.

¿Cual es la singularidad de la interpretación como acto analítico?

¿Como es que llegamos a interpretar, es algo que se aprende?

¿Se dispone de modelos a los cuales recurrir en nuestra praxis?

Es el diálogo entre nuestra experiencia como analizandos, supervisandos, analistas y las teorías de que disponemos en el encuentro transferencial con nuestro paciente lo que podría dar cuenta de algunos de los elementos que entran en juego en la singularidad del proceso interpretativo. Un proceso que escapa a todo intento de sistematización didáctica. Paul Israel señala acertadamente que el estilo de la interpretación, por lo menos en su formulación, “constituye la función más secreta e íntima del analista”.⁽²⁾

Interjuego vincular e interpretación

Entre las variadas conceptualizaciones sobre la interpretación psicoanalítica tomaremos como punto de partida la de Sélíka Acevedo de Mendilaharsu quien la considera como “una proposición que el analista formula sobre el material latente en base al material manifiesto que le es ofrecido por el paciente y que aporta un nuevo conocimiento al campo analítico”.⁽³⁾

En esta formulación que atiende sobretudo la vertiente gnoseológica se destaca la ubicación de la interpretación en el dominio verbal, sin excluir lo preverbal y lo paraverbal.

En el campo del trabajo con niños toma particular importancia además de la palabra, el acto, el gesto (En nuestro medio Myrta Casas de Pereda ha trabajado en profundidad este tema).⁽⁴⁾ Es que se trata de un decir en actos y un hacer diciendo que configuran diversas modalidades de un discurso en el que quedamos incluidos y comprometidos en forma muy especial los que trabajamos con niños.

En la sesión decimos, hablamos, pero también miramos, jugamos, actuamos, nos movemos en un espacio-tiempo analítico donde el cuerpo con toda su funcionalidad instrumental dialoga en el “cuerpo a cuerpo” del encuentro.

Juegos, dramatizaciones y escenificaciones convocan y despliegan registros multimodales donde las aferencias de la sensorialidad toman sentidos que se entraman y colorean en la singularidad del encuentro transferencial con el otro.

Aquí ubicados, nos acerca su riqueza el pensamiento de Piera Aulagnier con el concepto de pictograma y su tránsito hacia el enunciado verbal asentado en el interjuego vincular.

La idea de la intermediación significativa se presenta aquí en el registro de lo intersubjetivo y ella a su vez lo enlaza, creemos, con el tema de la figurabilidad.

¿Cómo pensar la representación-imagen, esa figuración tan especial que se nos impone en la práctica analítica con niños?

¿Cómo nos incluimos en ese registro del escuchar-mirar-ver-dar a ver-diciendo?

¿Y cómo procesamos este registro en nuestra elaboración interpretativa?

Nos pareció interesante en este sentido, el aporte de M.I. Roux,⁽⁵⁾ quien se refiere a la interpretación como “palabra que da sentidos permitiendo una imagen, una figuración, una representación y una simbolización”. Esta autora continúa: “En nuestro trabajo psíquico habría una doble vertiente por un lado el paciente nos dice palabras que se inscriben –o no se inscriben– en nosotros bajo la forma de “cosas vistas”. Nosotros “vemos” lo que quieren decir al mismo tiempo que las escuchamos, gracias al trabajo regresivo que permite la atención flotante. Por otro lado nuestras propias interpretaciones lo que nuestras palabras hacen “ver” al paciente, le ayuda a producir un trabajo similar en su propio aparato psíquico. Así de una palabra surge una representación y de una excitación psíquica se forma un pensamiento posible.

Vemos aquí lo “inter” de dos aparatos psíquicos en una necesaria, recíproca y estrecha comunicación transferencia! lo que no deja de evocarnos el concepto de la acción específica.

Por el puente que lo “inter” tiende, se accede a la irrevocable necesidad del otro para llegar a ser y entender. Es que en este campo de intermediación significativa surgen simultáneamente el sujeto y el alter.

Aún más allá del setting analítico esta intermediación es también operante en el vínculo con los padres.

Estamos en acuerdo con Fiera Aulagnier cuando señala que interpretar es comunicar un pensamiento y que ello no es un acto de erudición teórica al servicio de la traducción o de la decodificación sino que interpretar es: “crear sentido y postular significaciones que no existen sino gracias a esa extraña construcción común y nueva que se llama análisis. Construcción que es el resultado del trabajo psíquico y del trabajo de pensamiento de los dos partícipes”.⁽⁶⁾

Tomás Bedó ha señalado con justeza que “todo descubrimiento de algo básicamente nuevo está limitado, entre otras cosas, por el acervo lingüístico disponible.”⁽⁷⁾ Las limitaciones del verbo, sin duda acotan el pensamiento, a menos que se legalicen préstamos verbales y conceptuales de otras áreas, como lo hizo Freud, y se lo inserte en nuevos contextos dando lugar al surgimiento de nuevos sentidos o de matices. Estos sin duda enriquecen, a la vez que nos deparan la inquietud de adentrarnos en la ambigüedad de la polisemia con sus riesgos de deslizamientos de sentido.

El planteo de Bedó originalmente referido al concepto de insight y su articulación con la teoría, desemboca para nosotros en el tema que aquí nos ocupa.

Porque descubrir algo nuevo, acotados por el lenguaje que lo transmite es la situación que se renueva al interpretar en el análisis de niños. Es aquello que hizo decir a Freud que debemos prestar al niño demasiadas palabras-sentidos, es lo que hizo decir a Melanie Klein que la más amarga y antigua queja de sus pacientes se refería a etapas en que el lenguaje adulto, aún no era entendido o a las preguntas que se agolpaban dolorosamente sin disponer de palabras para ser formuladas.

Transicionalidad e interpretación

Los analistas de niños somos prestamistas vocacionales, prestamos palabras, miradas, gestos, aún objetos materiales (kleenex, dinero para el ómnibus) *nos prestamos* enmarcados en la paradoja transferencial, y al hacerlo provocamos, promovemos sentidos, los cuales ya no serán nuestros, porque lo que prestamos, al insertarse como pieza de trabajo psíquico para el niño, se transforma, dando lugar a sus sentidos personales.

La interpretación no escapa a esta especie de ley del préstamo que lleva el sello de lo paradójal. “Nuestra” interpretación, esa que ofrecemos al niño, es y no es nuestra. Es nuestra porque deriva de nuestro trabajo psíquico, es un producto de nuestra elaboración, su formulación da cuenta de nuestro entretejido afectivo-cognitivo. Pero al mismo tiempo no es total ni solamente nuestra. En ella está lo que del pacientito vibra en nosotros, nuestras palabras quieren ser las que pensamos que a él le faltan, las que sentimos necesita, y “nuestros” sentidos surgen en relación a él. Es así que la interpretación aparece como un fenómeno de la transicionalidad y el modelo

winnicotteano da buena cuenta de este aspecto del proceso analítico que hace a su emergencia.

En esta línea de pensamiento decíamos en un trabajo anterior⁽⁸⁾ que analista y paciente en su encuentro generan un espacio potencial (en el sentido de D. Winnicott) en el cual lo que viene del paciente -sueño-asociaciones-recuerdo-juego, convoca, evoca, invoca, algo que habita en el analista y que se actualiza desde la relación transferencial entre ambos y se impregna con la disponibilidad teórica.

Pensábamos allí la interpretación como un fenómeno de la transicionalidad vehiculizado en palabras.

En el caso de los niños, especialmente en los tempranos, diríamos ahora que la interpretación encarna en palabras, los sentidos que emergen de ese encuentro.

Encarnar en palabras para transmitir un pensamiento nos remite al Yo que es quien produce el pensamiento verbal. Nuevamente las ideas de Piera Aulagnier aportan su riqueza en esta línea. Para ella el pensamiento es una construcción debida a la actividad del Yo por la cual se liga la imagen de cosa con la imagen de palabra, entendiendo ésta como aquello que es oído y percibido por el Yo como portador o creador de significación. De esta manera solo tendrá existencia psíquica, aquello que se torna pensable. Pero a su vez el Yo al pensar transforma, y al hacerlo construye representaciones ideicas ligadas causalmente al afecto en sus registros de placer y displacer.

Tareas del Yo, del Yo del paciente y del Yo del analista. Tareas de crear pensamientos nuevos, de pensar lo no pensado o lo imprevisto, de generar sentidos, de ponerlos en palabras para así ofrecerlos al otro.

El poner palabras propias a algo que surge del encuentro con otro, que entreteje y revela aspectos de la conflictiva del otro, nos enfrenta, en el niño, a los riesgos del encuentro de niveles instrumentales disímiles, a la irrevocable incidencia de lo evolutivo en el proceso interpretativo.

El niño es un ser en desarrollo, su psiquismo está en proceso de estructuración, su Yo no dispone de un repertorio de estrategias instrumentales completo para procesar lo que recibe.

La situación se complejiza al habérsela no solamente con los efectos de lo reprimido, sino de lo aún no reprimido, y con las posibilidades no adquiridas de un Yo aún conformándose. Pero aún así, seguimos interpretando y los niños hacen su “provecho”... y nosotros también.

El sentido surge en el entre dos del trabajo analítico entendido como proceso dialéctico, un proceso en el cual como plantea T. Ogden los sentidos del paciente y del analista dialogan, en un contrapunto de afirmaciones y negaciones mutuas por las cuales se crean y recrean, en una dinámica relacional de permanente cambio, en búsqueda de una integración que nunca es completa, dejando así una brecha, apertura, hiato, a través de la cual nuevas oposiciones dialécticas y nuevas tensiones relanzan el proceso.

En esta misma dirección nos encontramos con la acertada formulación de R. Diatkine “elaboración interpretativa” que da cuenta del proceso de la interpretación en el contexto transferencial, así como de la permanente interacción dinámica necesaria y del trabajo con la contradicción, que atestiguan de la creación de sentidos implícita en el trabajo interpretativo

“La elaboración interpretativa no implica una elección entre las interpretaciones de material arcaico –pregenital o preedípico– y las que tratan de posiciones más evolucionadas –genitales o edípicas– sino que es el análisis de las contradicciones entre los derivados de las pulsiones parciales y los deseos más integrados, entre las identificaciones primarias y las identificaciones secundarias. La angustia del niño es la consecuencia de la elaboración insuficiente de esta contradicción, y no puede considerarse como determinada por uno de esos términos en particular”.*(9)

La insuficiencia, lo evolutivo y el procesamiento de la interpretación

Decíamos anteriormente de la pertinencia de los préstamos conceptuales y lingüísticos para el abarcado teórico-clínico en psicoanálisis.

Una vez abierta la “línea de préstamos” somos nosotros quienes hacemos uso de ella para conceptualizar, entender y establecer los alcances de la *intermediación significativa* ahora a través del recurso a algunas nociones de la psicología genética de Piaget.

El modelo piagetiano de las funciones de asimilación y acomodación que dentro de su marco teórico es utilizado para describir los procesos cognitivos, nos ha resultado útil para pensar aspectos del proceso de la interpretación.

Creemos que estas funciones se refieren a formas generales del funcionamiento del psiquismo.

En su interacción con el mundo el sujeto incorpora, toma para sí, introyecta, *asimila* aquellos elementos que se le ofrecen para su posterior procesamiento.

El psiquismo se apropia de eso que ingresa mediante los esquemas disponibles en ese momento; pero no todo es asimilable, los esquemas suelen resultar insuficientes.

Para poder metabolizar algunos elementos son necesarias determinadas transformaciones, *acomodaciones* que permitan incorporar, integrar, hacer propio aquello que resultaba ajeno e inabarcable.

Es así que la acomodación mostraría un lado enriquecedor, por ella los esquemas se modifican para poder asimilar lo nuevo, con un costo a veces doloroso. Dolor de hacer lugar y asumir como propios deseos incestuosos, asesinos, parricidas, fraticidas, o el dolor de saber de la propia finitud.

Se nos ocurre que la interpretación operaría en forma semejante, en tanto que para ser incorporada exige profundas modificaciones en los esquemas de procesamiento existentes, esquemas que por otra parte, que ya no serán exclusivamente cognitivos y conscientes.

Los esquemas afectivo-cognitivos en sus registros inconsciente-pre-consciente-consciente, se verán afectados por este nuevo decir-saber. Movilización y desequilibrio que promoverá cambios, reacomodaciones en los esquemas dando así acceso a un nuevo saber personal. Este nuevo saber promoverá otras elaboraciones destinadas también a ser insuficientes abriendo por lo tanto camino a nuevas búsquedas y nuevos sentidos.

La necesaria insuficiencia

Es la necesaria insuficiencia de la función materna (Winnicott) la que permite al infans a través de su acomodación –adaptación activa, el movimiento de discriminación y al mismo tiempo la génesis del deseo y del sujeto psíquico.

Paradoja del espacio vincular que nos hace decir que esa madre suficientemente buena también debe ser capaz de una interacción suficientemente fallante. Coordinadas y distancias de una geometría relacional que al delinear un ambiente facilitador para el desarrollo no puede prescindir de la No facilitación.

¿Y cómo pensar desde estas coordenadas el trabajo interpretativo?

La idea de la mediación significativa ha decantado en nosotros desde diversos nutrientes teóricos, allegamiento yoico de Winnicott, función reverie de Bion, tercero interpretante de Ogden,⁽¹⁰⁾ violencia de la interpretación de P. Aulagnier... que más allá de la inconmensurabilidad de las teorías creemos que hace posible la convergencia de miradas y escuchas en las que se sustenta el trabajo interpretativo.

Desequilibrio movilizador, falla, insuficiencia, trabajo del No, han sido citados a profusión por diversos autores como elemento central para pensar la promoción de cambios en el psiquismo humano. Insuficiencia intrínseca en la interioridad del psiquismo o en la interacción del sujeto con sus otros.

¿Con qué crecemos, con el aporte del otro frente a nuestro desamparo, o con el resto de desvalimiento que la falla del otro nos deja? ¿O entre ambos?

Rescatamos la función de elemento catalizador, transformador y ordenador, del proceso interpretativo y su producto la interpretación, pero haciendo parte de una dialéctica que deja ver y trabajar las fallas. Nos preguntamos si la intermediación significativa suficientemente buena no será aquella que en su seno mismo alberga el trabajo del No.

La interpretación suficientemente buena produce sentidos y aporta entendimientos pero al mismo tiempo declara su insuficiencia en un gesto de apertura que aleja el riesgo obturador de las certezas.

Hemos transitado en torno del interpretar y hemos recolectado material vivencial y teórico, propio y ajeno. Se nos ha destacado el dinamismo y la dialéctica esenciales que hacen a lo paradójal de esta compleja función.

Dejamos expresamente abiertas las diversas vías de profundización.

Bibliografía

1. Abbagnano, N. Diccionario de la filosofía. F.C.E. Méjico.

2. Israel, Paul. Interpreter, interpretation, effets de style, creation de sens. R.F.de Psychanalyse, vol 57, n° 1. P.U.F. París 1993.
3. Acevedo de Mendilaharsu, S. Teoría en psicoanálisis, interpretación. R.U.P. N° 68. Montevideo 1988.
4. Casas de Pereda, M. En el camino de la simbolización. Paidós. Buenos Aires 1999.
5. Roux, M.L. La verité de l'interpretati3n. R.F. de Psychanalyse, vol. 57, n° 1. P.U.F. París 1993.
6. Aulagnier, Piera. El trabajo de la interpretaci3n. La funci3n del placer en el trabajo analítico. En: Cuerpo Historia Interpretaci3n. Paidós. Bs. As. 1994.
7. Bed3, Tom3s. Insight, perlaboraci3n e interpretaci3n. R.U.P. N° 68. Montevideo 1988.
8. L3pez de Cayaffa, C. et al. Nuestro v3nculo con las teorías. Relaci3n y uso desde la perspectiva metapsicol3gica winnicotteana. R.U.P. N° 83. Montevideo 1996.
9. Diatkine, R. y Sim3n, J. Psicoanálisis precoz. Editorial S. XXI. Méjico 1975.
10. Ogden, Thomas. La matriz de la mente. Tecnipublicaciones. Madrid 1989

